

EL ADELANTADO DE SEGOVIA



JUAN PABLO II, EN SEGOVIA

4 noviembre 1982

¡ Felicidades, Santidad!



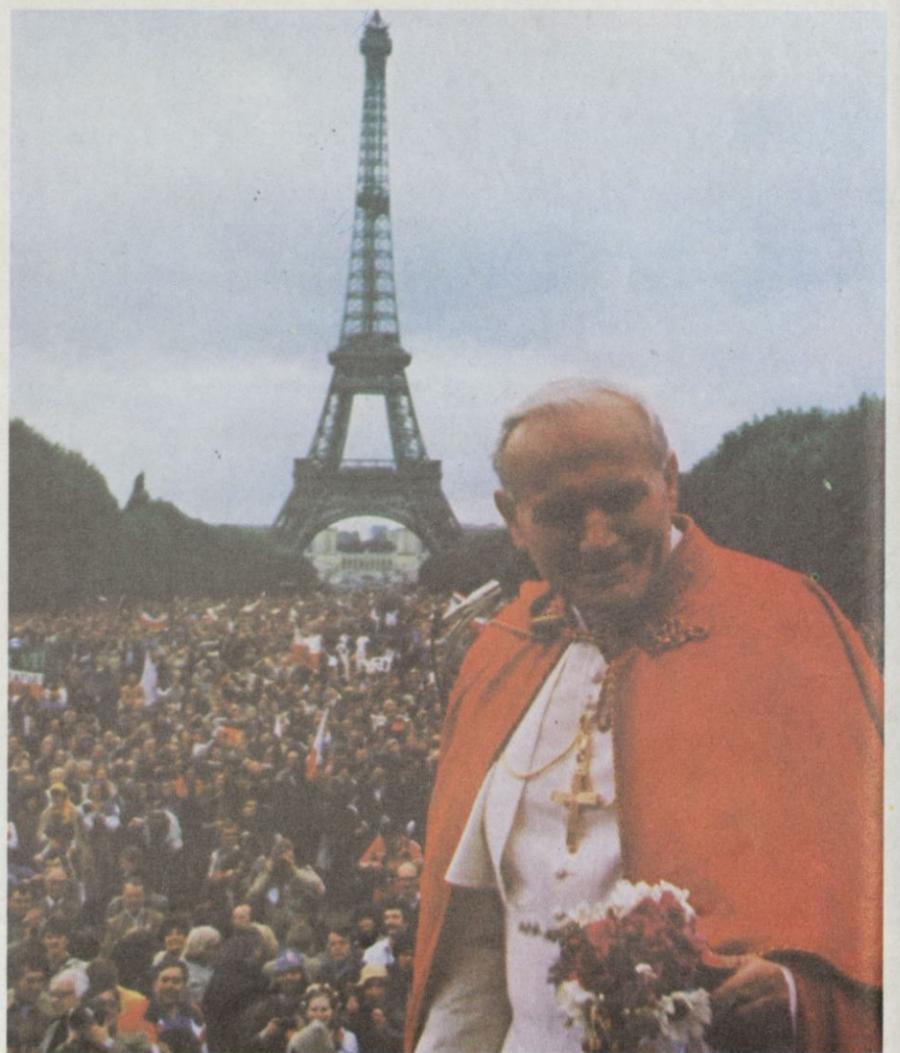
La efemérides que hoy celebra Segovia quedará grabada perpetuamente en su historia. La venida del Papa a nuestra ciudad es un hecho fuera de cualquier calificativo, que implica la atención de todos, sean o no creyentes. Pero sobre todo, como es natural, de los que sí lo son; porque recibir al sucesor de Pedro en el Pontificado es un acontecimiento que casi podría definirse como irrepetible, aunque sobre el futuro nadie puede ser adivino.

La estancia de Juan Pablo II en nuestra ciudad es un motivo de singular alegría para todos los católicos, y constituye también un hito en la reafirmación de la fe cristiana, esa fe todavía tan arraigada en los sentimientos del pueblo, que sabe mantenerla en sus corazones contra todo tipo de innovaciones y modernismos, corrientes ideológicas o tendencias concretas que tratan de minar y debilitar esa creencia cristiana del pueblo. Frente a acontecimientos que podrían denominarse como caóticos, con los cuales puede pretenderse cambiar, bien radical o bien sutilmente la forma de pensar del cristiano, está ahora aquí esta singular novedad de la presencia del Papa en España, y en Segovia, para renovar la esperanza del creyente, para reavivar la «llama de amor viva», para confirmar que la fe de Cristo sigue en pie y puede alcanzar la misma fortaleza que tuvo en momentos críticos para la Iglesia.

Al alborozo general, nos unimos personalmente y, también, interpretando el sentir de todos, en nombre de cuantos trabajamos en EL ADELANTADO DE SEGOVIA, en donde hemos hecho un esfuerzo común para poder ofrecer hoy, en fecha tan singular, este número especial que ponemos en manos del lector.

Finalmente, nuestra cálida y respetuosa felicitación a Su Santidad, que precisamente hoy, cuando se encuentra entre los segovianos, celebra su fiesta onomástica.

PABLO MARTIN CANTALEJO



JUAN PABLO II

Biografía cronológica

18 de mayo de 1920: nace en Wadowice, pequeño pueblo al sur de Polonia.

20 de junio de 1920: es bautizado en la iglesia parroquial de Wadowice.

13 de abril de 1929: muere su madre.

4 de diciembre de 1932: Muere su único hermano, a los 26 años de edad, contagiado de escarlatina cuando ejercía sus funciones de médico.

14 de mayo de 1938: termina sus estudios de bachillerato con la calificación de excelente y se matricula en la Facultad de Filología Polaca de la Universidad Jagellonica de Cracovia.

1 de septiembre de 1939: Polonia es ocupada por el Ejército nazi. Los invasores cierran todas las universidades e inicia una sistemática persecución contra intelectuales y prelados. Karol Wojtyla se ve obligado a interrumpir sus estudios. Fichado por la Gestapo, busca refugio en una buhardilla de Cracovia. Durante el día trabaja como obrero en unas canteras de piedra y —más tarde— en las industrias químicas «Solvay»; por la noche, continúa los estudios con sus compañeros. En esta época conoce al célebre actor Mieczyslaw Koltarszyk, creador del Teatro Rapsódico. Karol Wojtyla se une a este grupo, actuando en obras de claro contenido patriótico, que contribuye a levantar la moral de la resistencia. Al hacerse más peligrosa su situación, buscará refugio en los subterráneos del Obispado de Cracovia.

18 de febrero de 1941: muere su padre.

1942: Entra en el seminario clandestino que había fundado monseñor Sapieha, arzobispo de Cracovia, y comienza la carrera de Teología.

Agosto de 1946: termina sus estudios de Teología. Obtiene la calificación de excelente en diecinueve exámenes, muy bien en seis y bien tan solo en uno, el de psicología.

1 de noviembre de 1946: es ordenado sacerdote en la capilla privada del príncipe cardenal Adam Sapieha.

2 de noviembre de 1946: celebra su primera misa. Pocos días después, se traslada a Roma para asistir a los cursos de la Facultad de Filosofía del Pontificio Ateneo «Angelicum».

30 de abril de 1948: obtiene el doctorado con una tesis sobre «El acto de fe en la doctrina de San Juan de la Cruz», y regresa a Polonia.

18 de julio de 1948: se hace cargo de su primer ministerio pastoral como vicario coadjutor en Niegowic, en los alrededores de Cracovia; allí permanecerá trece meses.

24 de noviembre de 1948: obtiene la habilitación para la do-

cencia en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellonica.

16 de diciembre de 1948: defiende su tesis doctoral sobre San Juan de la Cruz en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellonica.

17 de agosto de 1949: es trasladado, como Vicario, a la parroquia de San Florián, una de las más importantes de Cracovia, donde ejercerá el ministerio pastoral durante dos años, alternándolo con su trabajo como Consiliario de los estudiantes y graduados de la Universidad estatal de Cracovia.

1 de septiembre de 1951: con objeto de prepararse para la obtención de una agregaduría, se traslada, con su profesor Rocycki, a una casa de la calle Kanoniczna de Cracovia. Después de dos años de estudio, defenderá una tesis sobre el tema: «El sistema fenomenológico de Max Scheller, ¿puede ser empleado como instrumento de elaboración de la ética cristiana?».

1 de octubre de 1953: es nombrado profesor de Teología Moral y Ética Social del Seminario Metropolitano de Cracovia. También enseña Ética Social en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellonica.

1954: comienza a dar clases en la Universidad Católica de Lublín, como profesor de Ética en la Facultad de Filosofía.

1956: es nombrado director de la Cátedra de Ética en la Universidad Católica de Lublín.

4 de julio de 1958: es nombrado obispo de Ombi y obispo

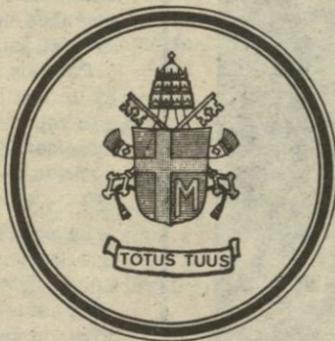
auxiliar de la archidiócesis de Cracovia, bajo el administrador apostólico, arzobispo Baziak.

11 de octubre de 1962: comienza en Roma la primera etapa del Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII. El obispo Karol Wojtyla tomará parte activa y destacada en las cuatro etapas del Concilio y en los trabajos de la comisión sobre los laicos.

1962: tras la muerte de arzobispo Baziak, es designado Vicario Capitular.

1963: el día 3 de junio muere Juan XXIII, y el 21 del mismo mes es elegido Papa el cardenal Montini, que toma el nombre de Pablo VI.

30 de diciembre de 1963: ya



finalizada la segunda etapa del Concilio Vaticano II, Pablo VI nombra a monseñor Karol Wojtyla arzobispo de Cracovia.

18 de enero de 1964: se hace cargo de su nombramiento como arzobispo metropolitano.

8 de diciembre de 1965: Pablo VI clausura el Concilio Vaticano II. El arzobispo Karol Wojtyla, que ha sido uno de los

redactores más sobresalientes de la «Gaudium et Spes». Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, entrará a formar parte de la Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino, de la Congregación para el Clero y para la Educación Católica y del «Consilium de Laicis».

29 de mayo de 1967: es elevado al cardenalato; es, a los 47 años, el segundo cardenal más joven de la Iglesia.

26 de junio de 1967: recibe oficialmente la nominación como cardenal en el auditorio del Palazzo Pío en Roma, con el título de San Cesáreo en Palatio, diaconía elevada «pro hac vice» a título presbiterial.

28 de junio de 1967: recibe el capelo cardenalicio de manos de Pablo VI en el atrio degli Paramenti de la Capilla Sixtina. Como cardenal, residirá en el antiguo Palacio Episcopal de Cracovia hasta 1978.

1967: se celebra en Roma el I Sínodo de los Obispos. Las autoridades polacas niegan al cardenal Wyszinski, Primado de Polonia, el pasaporte para salir del país, y ponen serias trabas al cardenal Karol Wojtyla. El I Sínodo se celebrará sin la asistencia de los representantes del episcopado polaco.

14 de octubre de 1967: bendice la primera piedra de la iglesia de Nowa Huta.

1969: participa en las sesiones del II Sínodo de los Obispos sobre las relaciones de la Santa Sede y las Conferencias Episcopales.

1971: Asiste en Roma al III

Sínodo de los Obispos sobre el sacerdocio ministerial y la justicia en el mundo. Por elección mayoritaria, formará parte desde entonces de la Secretaría Permanente del Sínodo. Ese mismo año convoca en Polonia un Sínodo Arquidiocesano con el objetivo de estudiar las enseñanzas del Concilio Vaticano II para profundizar en las riquezas de la fe y el papel de los laicos.

1974: participa en el IV Sínodo de los Obispos sobre la evangelización en el mundo contemporáneo. Se celebra ese año el gran Congreso Tomista de Roma-Nápoles, en el 700 aniversario de la muerte de Santo Tomás de Aquino; en él, el cardenal Karol Wojtyla tiene una destacada intervención.

Febrero de 1976: invitado por Pablo VI, predica los Ejercicios Espirituales al Papa y a los prelados de la Curia Vaticana. El texto de estas meditaciones se publica en un libro titulado «Signo de contradicción».

14 de mayo de 1977: consagra la iglesia de Nowa Huta. En el mismo año, participa en las sesiones del V Sínodo de los Obispos sobre la catequesis en nuestro tiempo. Es nombrado Doctor «honoris causa» por la Universidad Juan Gutenberg de Maguncia.

16 de agosto de 1978: muere Pablo VI.

26 de agosto de 1978: es elegido Papa el cardenal Albino Luciani, que inaugura su Pontificado con el nombre de Juan Pablo I. El 28 de septiembre,

(Continúa en la pág. 8)



Mons. Antonio Palenzuela Velázquez

El Pastor de la Iglesia universal visita a la Iglesia de Segovia hoy, 4 de noviembre. El objetivo de esta visita es exclusivamente pastoral. Al Papa lo recibe la Iglesia de Segovia representada por su Obispo.

La visita de Juan Pablo II a nuestra ciudad es un acontecimiento histórico. Pero no nos hemos de contentar con ésto. Hemos de evitar, sobre todo, que se convierta en un puro y simple espectáculo, todo lo espléndido que se quiera.

Juan Pablo II viene a confirmar nuestra fe y a reavivar nuestra esperanza; a llamarnos a la conversión al Evangelio; a favorecer y fomentar la comunión y la comunicación entre las Iglesias y, por lo mismo, entre los cristianos. Juan Pablo II viene a nuestra ciudad al servicio de Jesucristo, paz y reconciliación de todos los hombres. Hemos de disponernos a escuchar la palabra del Papa como lo que verdaderamente es, como Palabra de Dios: como llamamiento de Dios a un cambio radical al servicio de su Reino, que consiste en «la justicia, la paz y la alegría producidas por el Espíritu Santo».

El mensaje que nos dirija el Santo Padre, estará inspirado, sin duda, en las enseñanzas de San Juan de la Cruz, cuyo sepulcro guarda y venera esta ciudad por voluntad de una ilustre segoviana, Ana de Peñalosa. En ese mensaje Juan Pablo II hablará no sólo a los segovianos, sino a toda España y aun a todos los hombres, creyentes y no creyentes. A Segovia le alegra mucho que aquí resuenen palabras de importancia y alcance universal. La Iglesia de Segovia quiere ofrecer su colaboración de fe y oración al Mensajero que desde aquí dirá al Este y al Oeste: «¡Dios reina!».

Manuel Díaz-Miguel Moraleda, gobernador civil

La visita de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, a nuestra ciudad tiene para Segovia y su provincia un significado trascendental e irrepetible en muchos años, y con ello la oportunidad de que los segovianos exterioricen, una vez más, su fe católica y su adhesión al Santo Padre y a los postulados de paz que vienen proclamando en sus salidas por el mundo.

Es muy oportuna para Segovia y para España esta visita del Papa, en unos momentos decisivos para nuestra Patria, en los que es necesario recordar y poner en práctica esos sentimientos de amor al prójimo, de paz, de convivencia, de solidaridad y fraternidad entre todos los hombres y los pueblos de España y del mundo, por encima de ideologías, idiomas, razas y fronteras, siguiendo ese mensaje pastoral que el Papa viene, incansablemente, repitiendo en sus viajes.

Esta visita del Papa a Segovia nos obliga a todos a hacer un examen de conciencia para que seamos más comprensivos, más justos, menos egoístas y menos violentos, para poder superar todas las dificultades, perdonándonos mutuamente las ofensas, dándonos la mano de la amistad, con la esperanza de un mundo mejor para todos los hombres.

Personalmente, la visita del Papa a nuestra ciudad, representa para mí el final de una gestión de gobierno, en



una provincia tan querida, en la que procuré, en todo momento, lograr la unión y convivencia en paz de todos los segovianos.

Estoy seguro que el pueblo segoviano sabrá cumplir todas las recomendaciones que se le hagan a través de los medios de comunicación social, para ofrecer a Su Santidad una esplendorosa jornada que recordarán y transmitirán a sus hijos, bajo el marco de nuestro incomparable acueducto.

Carlos Azcárraga Trenor, general gobernador militar

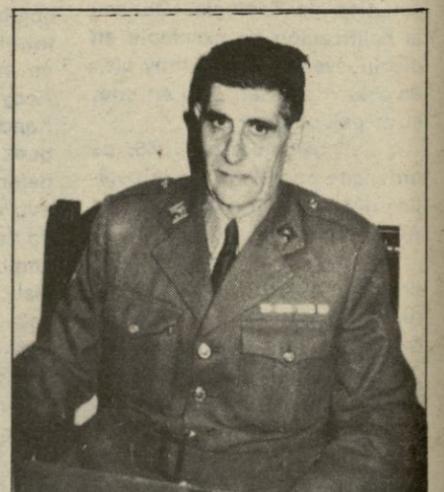
El estamento castrense no puede estar ajeno a la visita que S.S. el Papa Juan Pablo II gira a Segovia, pues no podemos eludir lo que tal visita significa en su aspecto ético-religioso.

Para los creyentes, la visita de S.S. es un testimonio del mensaje católico que representa. Y a los no creyentes les alcanza también el envío de una doctrina que se ha manifestado siempre en defensa de la dignidad humana.

La profesión militar exige para los que la ejercemos el cumplimiento de unos valores morales, sin los cuales es totalmente imposible el funcionamiento de un ejército: la honradez, la obediencia, la lealtad, el compañerismo, el espíritu de justicia, amén de un acendrado amor a la Patria.

Y estos valores son precisamente la aplicación al ámbito profesional de las virtudes cristianas: la caridad, la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

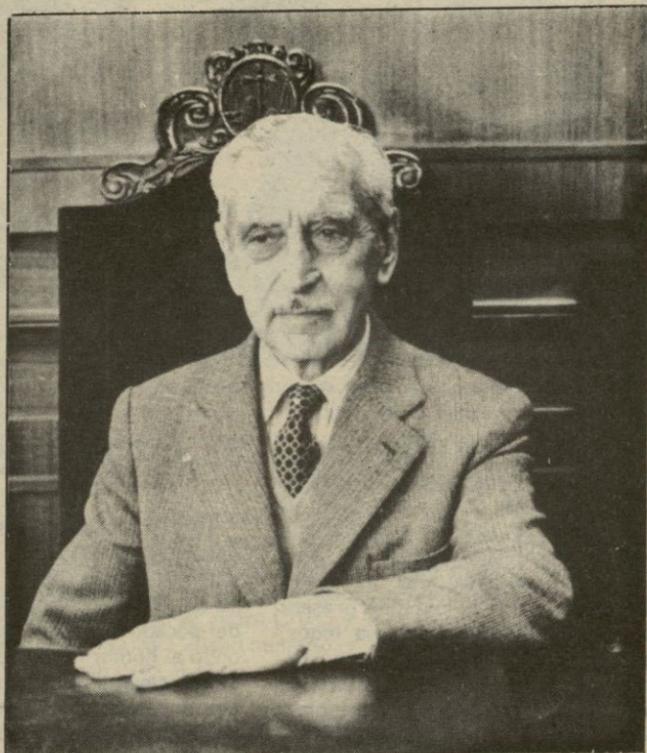
No es, pues, de extrañar que en el alma del hombre de armas se incuben la predisposición al encuentro con esas normas. Y el mismo Cristo —cuyo Vicario está hoy entre nosotros— nos dejó constancia en su vida mortal de la atención que le merecían los militares. Conocido es el caso de la curación del hijo del centurión «que no se consideraba digno de que el Señor entrara en su casa». Y más sublime la confesión



de aquel otro, también centurión, al ver expirar a Cristo en la cruz: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

Como militar, primer jefe de la plaza que siente la responsabilidad del mando, intuyo que la presencia del Papa y las palabras que nos dirigirá a todos, llevará al ánimo de los miembros de las Fuerzas Armadas la inquietud y la exigencia de valorar su propia formación religioso/moral, como factor imprescindible para cumplir con los deberes que nuestra profesión exige: tanto en el que manda como en el que obedece.

Emilio Llopis, presidente de la Audiencia



Viene el Papa Juan Pablo II a España, de la que se siente hijo espiritual y concretamente a nuestra ciudad, a visitar el sepulcro de San Juan de la Cruz, que tan decisivamente influyó en su formación religiosa, moral, espiritual y ascética.

El pueblo español, tan sensibilizado por las recientes catástrofes del Levante, que ha dado muestras tan admirables de solidaridad, debe sacar del mensaje de esperanza que nos trae

su viaje apostólico, la decisión de hacer una apuesta al optimismo, a la confianza y a la renovación personal, para llegar a las metas que se merece por sus valores y calidades.

La posibilidad de saludar y conocer a quien es reconocido en el mundo entero por su incansable labor en favor de la paz, nos llena, lógicamente, de ilusión a quienes vamos a tener la posibilidad de hacerlo cuando le tengamos entre nosotros.

José Antonio López Arranz, alcalde de la ciudad



Creo que resultaría ocioso insistir en el enorme significado de la presencia del Papa en Segovia y lo que la misma representa: Un acontecimiento de auténtica dimensión histórica.

Como alcalde, supone para mí una inmensa satisfacción tener la oportunidad de dar la bienvenida en nombre de la ciudad a Juan Pablo II. Al tiempo que expreso tan alto honor de poder saludar a Su Santidad en nombre de toda la ciudadanía —estimo que su presencia entre nosotros es digna de la calurosa acogida de todos, con independencia de las creencias de cada

cual— aprovecho estas líneas para desear la más grata estancia a las numerosas personas que, procedentes de todos los rincones de la provincia o de fuera de ella, confluyen en Segovia con tan fausto motivo. El Ayuntamiento ha realizado un gran esfuerzo de colaboración con otros estamentos e instituciones para que este magno acontecimiento, además de con el realce y la brillantez requeridos, se desarrolle con el máximo orden y la mayor comodidad posible para los millares de asistentes.

ODA AL PAPA JUAN PABLO II

La Oda al Papa Juan Pablo II ha sido compuesta por encargo de Radio Nacional de España y con motivo de la venida del Papa a España, por el ilustre compositor Ernesto Halffter. Se trata de una composición para coro, solista y orquesta sobre un texto latino de Francisco Bonnín Agulló, profesor universitario, investigador y lingüista, nacido en Sa Pobla (Palma de Mallorca) en 1933.

Ofrecemos el original latino y la versión en castellano realizada por el propio autor.



1. Sanctis Hesperiae / pectora canticis
Magno jam celebrent / fervida júbilo,
Campanae pariter / Pontifici pio
Pulsent aethera tinnulae.

2. A trita genitus / matre Polonia.
Romano in solio / catholicus sedes;
Amplexu gemino / devenis hostium
Mundorum lapis anguli.

3. Doctum qui sequeris / a Cruce Mysti-
cum,
Pacem qui frueris / Numinis intimam;
Tu, pacis populis / nunciis, evenis
Orbi ramus olivifer.

4. Doctrinis fidei / pignora gaudii,
Candoris, studii / maxime ponderas;
Hic, fons in Domino, / pellucidam bibe
Lympham ex fonte Teresiae.

5. Salve, lux radians, / tu pharus emines,
Justis tu specimen / moribus optimum,
Ut mundi parochus / splendida leniter
Jesu munera dividis.

6. Petri navigium / navita dirigens,
Coelestis fidei / sedulus es vigil;
Quae sunt terrigenae / terrigenis tuens,
Coelo coelica destinas.

7. Christi sollicitus / Pastor ovilium
Cunctis munifice / pascua porrigis;
Divini cupidus / pinguis prodigas
Mensae pabula coelitem.

8. Mundo prospiciens / Christiadum Pa-
ter,
Humanis vigilans / prospera comparas;
Spretis, praecipue, / pauperibus tener
Papae munera prodigas.

9. Et juxta subiti / funeris ostia
Patris nunc ovibus / viscera detegis;
Occumbis potior / vulnere saucius
Saevi victima criminis.

10. Hispanis rutilum / christicolis iter
Salve qui reseras / gutture Pontifex;
Audaces volumus / Numinis arduas
Semper currere semitas.

1. Que los corazones jubilosos y ardientes de los españoles celebren con himnos al piadoso Pontífice. Que el tintineo alegre de las campanas resuene en las auras de toda España.

2. Eres Papa en verdad universal, como hijo de la sufrida madre Polonia y como obispo de Roma. Eres piedra angular entre muchos hostiles, con tu doble abrazo gemelo.

3. Tú, que sigues al místico doctor Juan de la Cruz; Tú, que has llegado a la paz de la unión con Dios, has llegado a ser ramo de olivo, heraldo de paz para el mundo entero.

4. Eres ferviente admirador de las dotes de Teresa, de su fe, de su alegría, de su sencillez y de su amor. Tú, que eres fuente en el Señor, bebe aquí (en España) el agua cristalina de la fuente de la Doctora.

5. Salve, faro radiante de luz, que iluminas nuestros pasos por el sendero de la justicia. Salve, párroco del mundo, que repartes con generosidad los dones de Jesús.

6. Como timonel solícito de la barca de Pedro, vigila la pureza de la fe; dando al hombre lo que es del hombre, das a Dios lo que es de Dios.

7. Pastor solícito del rebaño de Cristo, apacientas tus ovejas por los mejores pastos. A los que tienen hambre de Dios les preparas su mesa con espléndidos manjares.

8. Eres Padre de los cristianos, pero miras por el bien y prosperidad de todos los humanos; prodigas con mayor ternura tus cuidados para con los pobres y marginados.

9. Víctima de un horrendo crimen, sucumbiste con dignidad lastimado por una sangrienta herida. De improviso ante el umbral de la muerte, abriste de par en par a tus ovejas tu corazón de Padre.

10. Salve, Pontífice supremo, que con tu propia voz abres un camino luminoso a los cristianos españoles. Nosotros queremos con audacia y para siempre caminar ligeros por los arduos senderos de Dios.

El trabajo en la vida de Juan Pablo II

Desde que en 1978 el Vaticano acogía entre sus paredes al nuevo inquilino, el Papa Juan Pablo II, la sala para las audiencias generales a los peregrinos ha visto crecer, jornada tras jornada, la afluencia. Un mes más tarde de su elección, un cardenal de la Casa pontificia declaraba a *Le Figaro*: «No tenemos más que dieciséis mil plazas para las audiencias y el miércoles pasado llegaron 28.000 peticiones». El diario añade: «Desde hace un mes, entre ochenta y cien mil personas se apiñan los domingos en la plaza de San Pedro». En Roma comienzan a reunirse multitudes que antes solo acudían durante la celebración de los años santos.

¿Quién es este Papa que ha venido de lejos en el último ter-

tudios de bachillerato, un año antes de la invasión nazi se matricula en la Facultad de Filosofía Polaca de la Universidad Jagellónica de Cracovia.

Aquellos años, como los de cualquier joven fueron años de amistad; numerosos comentarios de gentes que le trataron, sus colegas de estudio se han referido a la vitalidad del joven Karol y su alegría. Una personalidad rica que se desbordaba en actividad. En su viaje a Filipinas, siendo ya Papa se dirigía a jóvenes universitarios en Manila: «No es posible ocultar la alegría que siento en esta reunión con vosotros tan deseada, mis queridos amigos. «Amistad» es una palabra que a todos nos gusta. Pero la realidad a que aspira es mucho más hermosa.

dirigido por el actor, célebre en su país, Mieczyslaw Koltarszyk, creador del teatro rapsódico.

UN PAPA QUE FUE OBRERO «HE APRENDIDO LO QUE ES UN TRABAJADOR»

El trabajo en una cantera y después en industria química Salvey curtió la personalidad de un joven lleno de vida y de inquietud cultural. En numerosas ocasiones se ha referido a aquella experiencia con agradecimiento: «en la experiencia de mi vida he aprendido lo que es un trabajador, y lo llevo en mi corazón. Sé que el trabajo es también una necesidad, a veces una dura necesidad; y sin embargo el hombre desea transformarla a la medida de su dignidad y de su amor. En ello reside su grandeza» (Homilía a los obreros en Saint Denis 31-V-80)

El Papa viajero por los cinco continentes desde su elección, no ha cesado de trabajar con un horario intenso. En sus viajes acude ilusionado a las reuniones con los trabajadores de todas las



El Papa es un gran aficionado al deporte de la nieve.

LA FATIGA DIARIA DEL AMOR

audiencia a los miembros de la secretaría de Estado. La cena se sirve a las ocho y es, como el almuerzo, una *cena de trabajo*. Luego el Papa regresa a su despacho para estudiar los documentos que le han sido presentados. El mismo revisa todos, incluso los que no llevan su firma; añade modificaciones o los comenta con los responsables. Juan Pablo II dedica también estas horas a preparar audiencias o discursos de los días siguientes, a leer la correspondencia, libros y periódicos italianos o extranjeros. Se retira a descansar sobre las once menos cuarto, an-

«El trabajo, aún con sus componentes de fatiga, de monotonía, de obligatoriedad —donde se advierten las consecuencias del pecado original— le ha sido dado al hombre antes del pecado precisamente como instrumento de elevación y de perfeccionamiento del cosmos, como plenitud de su personalidad como colaboración a la obra creadora de Dios. La fatiga que lleva consigo asocia al hombre al valor de la cruz redentora de Cristo» (Turín 13-IV-80).

Dejó la Universidad para trabajar en una fábrica durante la invasión alemana

cio del siglo XX? ¿Cómo es y qué ha dicho Juan Pablo II, el Papa que esperan los españoles?

INFANCIA Y JUVENTUD

En todos los hombres hay raíces que acompañan su vida y todas sus circunstancias: raíces de la propia tierra y de la historia de los suyos.

Karol Wojtyla es hijo de Polonia. Su historia ha marcado los rasgos de un hombre forjado con vicisitudes como la invasión nazi, la persecución religiosa, la instalación del totalitarismo comunista en su país y la difícil andadura de una nación sobre todo cristiana y recia.

Nacido en un pequeño pueblo al sur de Polonia, Wadowice, el 18 de mayo de 1920 vivió una infancia normal, ensombrecida a los 9 años con la muerte de su madre y más tarde con la de su único hermano, médico, que muere de escarlatina, siendo muy joven. Al terminar sus es-

Amistad indica amor sincero, amor en dos direcciones y que desea todo bien para la otra persona, amor que produce unión y felicidad. No es un secreto que el Papa ama a los jóvenes como vosotros, y se siente inmensamente feliz en vuestra compañía» (A los estudiantes de la Universidad Pontificia de Manila 18-2-81).

Su contacto con la Universidad duró sólo un año, pues en septiembre de 1939 Alemania invade Polonia y comienza la segunda guerra mundial. A partir de entonces tendrá que trabajar como obrero en una cantera y en una industria de productos químicos. Sin embargo estas circunstancias duras no merman su inquietud intelectual. La jornada laboral se alternaba con el estudio y la actividad cultural. Un grupo de amigos comienza a ensayar obras de teatro de corte clásico polaco y constituye el grupo «Studio 39» que representa obras en la clandestinidad, en los años 39 al 42. Este grupo es



Juan Pablo II con sus padres, Karol Wojtyla y Emilia.

razas para abrir horizontes al trabajo profesional del tipo que sea. Como fruto de su reflexión y de su experiencia y del carácter de Vicario de Cristo en la tierra escribió la Carta Encíclica «*Laborem exercens*» que concede al hombre el protagonismo que, según el orden divino, le corresponde a través del trabajo «pues el hombre participa en la obra de Dios mismo, su Creador».

UN DIA DE JUAN PABLO II

Al término de las audiencias matinales, en torno a las dos menos cuarto, Juan Pablo II almuerza: son generalmente *comidas de trabajo*, que el Papa comparte con los invitados con los que desea hablar detenidamente. Más tarde Juan Pablo II descansa media hora y sale a las terrazas del Vaticano, allí permanece media hora leyendo el Breviario, meditando; estudiando lenguas —actualmente el holandés, que se unirá a los otros ocho idiomas que ya conoce— y respirando el aire fresco. Después vuelve a su despacho donde trabaja nuevamente solo, hasta las seis y media de la tarde, hora en la que comienza la

tes ora y reza la última hora del Breviario.

EL PAPA HABLA SOBRE EL TRABAJO

«El trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas, cuya actividad, relacionada con el mantenimiento de la vida, no puede llamarse trabajo; solamente el hombre es capaz de trabajar, solamente él puede llevarlo a cabo, llenando a la vez con el trabajo su existencia en la tierra» (*Laborem exercens*).

INSTRUMENTO DE ELEVACION Y PLENITUD

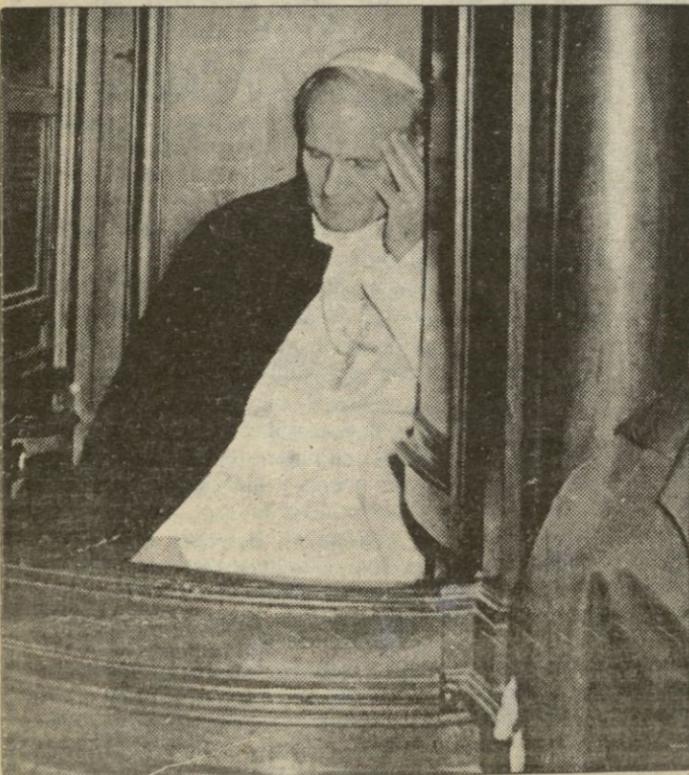
«Para el hombre el trabajo no tiene solamente un significado técnico, sino también ético. Se puede decir que el hombre «somete a sí la tierra» cuando él mismo con su comportamiento, se hace señor de ella, no esclavo, y también señor y no esclavo del trabajo. El trabajo debe ayudar al hombre a hacerse mejor, espiritualmente más maduro, más responsable para que pueda realizar su vocación sobre la tierra. El trabajo debe ayudar al hombre a ser más hombre». (Turín 13-IV-80).

«Hemos de colocar a la familia en el primer plano entre las medidas que permiten evaluar el trabajo del hombre. Cuando el hombre trabaja para asegurar la subsistencia de su familia, esto significa que pone en su trabajo toda la fatiga diaria del amor. Pues el amor hace nacer la familia, es su expresión constante y su medio estable» (Homilía a los obreros de Sant Denis 31-IV-80)

LA IGLESIA TIENE MUCHO QUE DECIR

Aunque por diversas partes se trate de crear opiniones contrarias y de sostenerlas a toda costa, la Iglesia tiene mucho que decir al hombre del trabajo. Ciertamente, no en las cuestiones técnicas, profesionales o similares, sino en las cuestiones fundamentales. Y se trata de una palabra «que comprometa». Si faltase, si no se pusiera en práctica, entonces faltaría la verdadera *pedra angular* en toda la gigantesca construcción de la técnica moderna, de la industria y de los varios sectores con los que está unido el trabajo».

(A los trabajadores siderúrgicos de Terni 19-III-81).



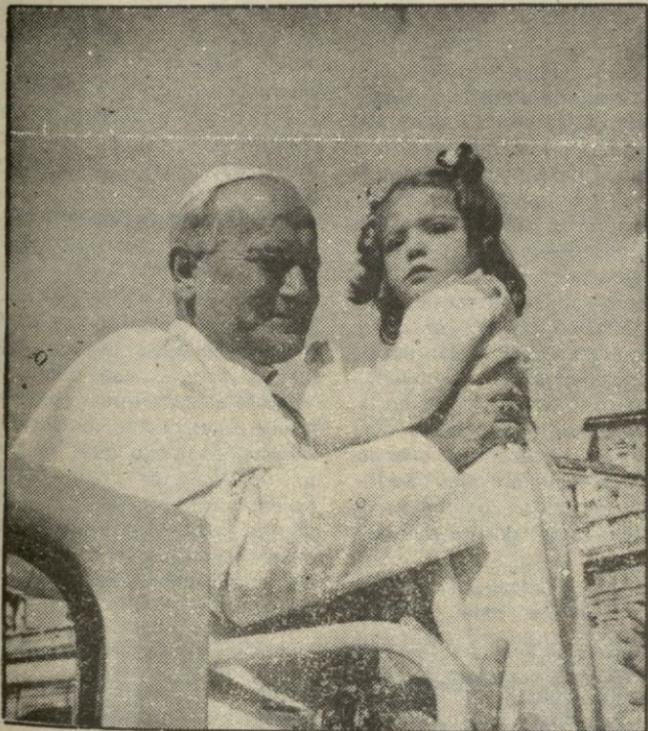
El Papa también se sienta en los confesionarios de la iglesia de San Pedro para escuchar confesiones.

Textos de Juan Pablo II

Indisolubilidad del matrimonio

Cuando Jesús llevaba a cabo su actividad, curando y enseñando, se vio abordado por algunos fariseos que querían conocer su postura acerca del matrimonio. Jesús respondió clara y firmemente, reafirmando lo que había dicho la Escritura: «al principio de la creación los hizo Dios varón y hembra; por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De manera que no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (Mc. 10,6-9). Haciéndolos hombre y mujer estableció Dios la complementariedad de los sexos y por eso un hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su mujer en esta unión de amor que impregna todos los niveles de la existencia humana. Esta unión de amor permite al hombre y a la mujer crecer juntos y cuidar adecuadamente de sus hijos. La unión que hace de los dos uno no puede ser rota por ninguna autoridad humana, se halla permanentemente al servicio de los hijos y de los mismos esposos. Por eso el amor entre un hombre y una mujer en el matrimonio es un amor que es a la vez fiel y fecundo. Es un amor sagrado, que simboliza sacramentalmente la unión de amor entre Cristo y la Iglesia, como San Pablo escribió a los Efesios: «Gran misterio es éste, pero yo lo aplico a Cristo, a la Iglesia» (Ef. 5,32)

(Homilía de la Misa dedicada a las familias en el aeropuerto de Lahung. Cebú 19 de Febrero de 1981)



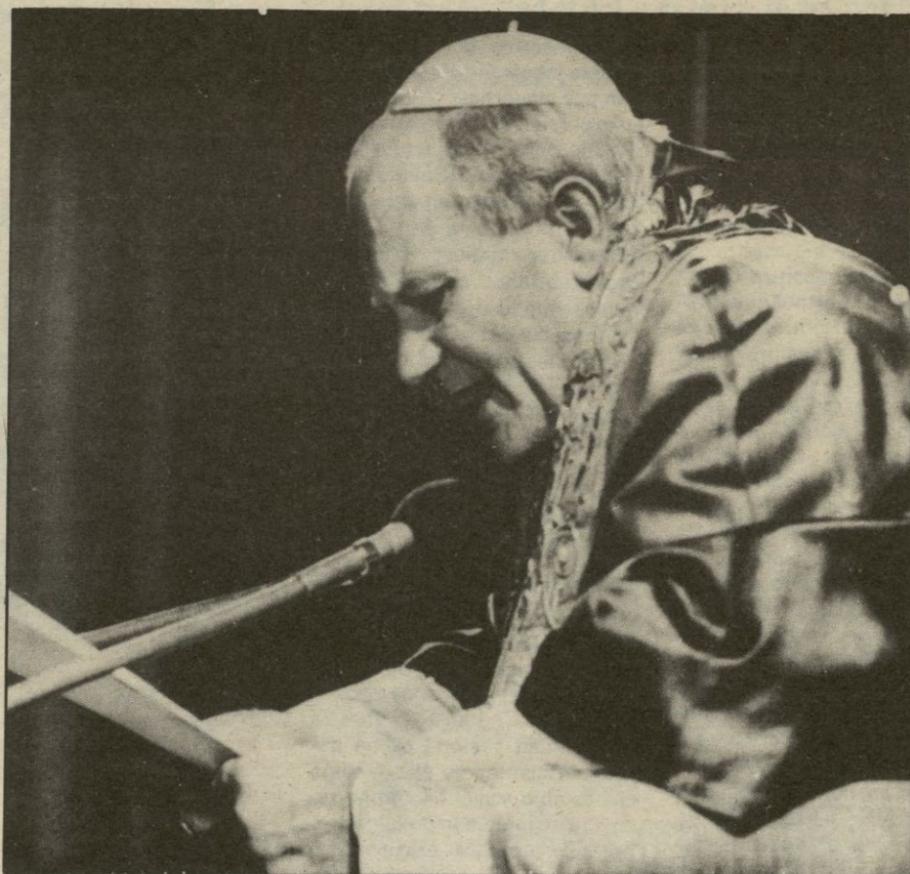
Los ideales mediocres no gustan a los jóvenes

Como jóvenes que sois, miráis al futuro. No estáis estancados en el presente. Debéis decidir en qué dirección queréis ir, y después tener la mirada fija en el norte. Los ideales mediocres no gustan a la gente joven. Prefieren zambullirse a fondo. Es derecho vuestro o, mejor, deber vuestro tener altas miras. Vuestras aspiraciones deben ser excelsas: vuestros ideales deben ser altos. Queridos jóvenes. Esforzáos por formaros un carácter que sea fuerte, rico y coherente, que sea libre y responsable, sensible a los valores verdaderos, un carácter que asuma la superioridad del «ser» sobre el «tener», que aguante frente a los retos y tentaciones de la evasión, el compromiso fácil y el cálculo inhumano y egofsta.

En vuestro caminar por los senderos de la verdad, la sinceridad y la autenticidad, tenéis un modelo ideal. El modelo vuestro es Jesucristo, Cristo en su humanidad. Cristo hombre. Pero notad que El no es sólo vuestra meta; es también el camino que conduce a donde váis. Y en el camino actúa como Pastor, llega incluso a darse a sí mismo en alimento para el viaje.

Si convenís en modelar vuestra juventud según Cristo, encontraréis que todo el proceso se resume en una sola palabra del Evangelio de Lucas: la palabra es que Jesús «crecía», «Jesús crecía en sabiduría y edad ante Dios y ante los hombres» (Lc. 2,52) Esto no es mera constatación de lo que ocurría en la historia. Es también invitación a vosotros. Las palabras de Cristo «sigueme» (Mat. 4,19) deben hacer vibrar una cuerda especial en vuestro corazón: Acoger la llamada de Cristo es camino seguro para responder a vuestra vocación de llegar a ser personas adultas plenamente maduras, y ésta es la aspiración fundamental de todo joven digno.

(Universidad de Santo Tomás. Manila 18 de febrero 1981)



LA FAMILIA ES EL MEJOR MEDIO DE APOSTOLADO DE LOS SEGLARES

Entre todas las oportunidades que tenéis abiertas, para el ejercicio del apostolado individual, la familia ocupa un lugar de primordial importancia. La familia puede proporcionar una respuesta eficaz a la secularización del mundo; la familia tiene un carisma especial para transmitir la fe y para estimular en su desarrollo una evangelización inicial. Dentro de la intimidad de la familia, cada individuo puede encontrar la oportunidad para dar un testimonio personal del amor de Cristo. Los padres tienen el derecho y el deber de catequizar a sus hijos; tienen el inmenso privilegio de ser los primeros en enseñar a sus hijos a rezar. Con palabras de mi predecesor Juan Pablo I, me

gustaría «estimular a los padres en su papel de educadores de los hijos; ellos son los primeros catequistas y los mejores. ¡Qué gran tarea tienen y qué reto! Enseñar a sus hijos a amar a Dios, a hacer de este amor una realidad de su vida. Y, por gracia de Dios, qué fácilmente aciertan algunas familias a cumplir la misión de ser primum seminarium; el germen de una vocación al sacerdocio familiar, el ejemplo de fe y apoyo de amor».

(Discurso a los representantes de las Organizaciones y Movimientos católicos en la catedral de Jaro. Liloilo 20 de febrero de 1981)

Un derecho fundamental: recibir una educación acorde con la fe

«El problema de la instrucción siempre estuvo estrechamente ligado a la misión de la Iglesia. La Iglesia, a lo largo de los siglos, ha fundado escuelas a todos los niveles; hizo nacer las universidades medievales en Europa: en París y en Bolonia, en Salamanca y en Heidelberg, Cracovia y en Lovaina. También en nuestra época ofrece la misma contribución en todos los lugares donde su actividad en este campo es solicitada y respetada. Permitaseme reivindicar en este lugar para las familias católicas el derecho que toda familia tiene de educar a sus hijos en escuelas que correspondan a su propia visión del mundo, y en particular al estricto derecho de los padres creyentes a no ver a sus hijos, en las escuelas, sometidos a programas inspirados por el ateísmo. Ese es en efecto uno de los derechos fundamentales del hombre y de la familia».

(Discurso en la Sede de la Unesco, París 2 Junio 1980)



Todos tenemos que arrimar el hombro

«Jesús necesita jóvenes entre vosotros que sigan su llamada y quieran vivir con El, pobres y célibes, para ser así un testimonio vivo de la realidad de Dios entre sus hermanos y hermanas».

«Dios necesita sacerdotes, que acepten la llamada a ser buenos Pastores al servicio de su palabra y de sus sacramentos».

«Necesita religiosos, hombres y mujeres, que dejen todo para seguirle y servir así a los demás».

«Necesita seglares cristianos que se ayuden mutuamente y ayuden también a sus hijos en la consecución de la plena madurez del ser humano en Dios».

«Dios necesita hombres que estén dispuestos a socorrer y a servir a los pobres, los enfermos, los abandonados, los oprimidos, los olvidados espiritualmente».

(Homilía a los jóvenes en el «Therensienwiese de Munich» 19 de noviembre de 1980).

Ser luz para los hombres

★ Alocución dirigida en Roma por Juan Pablo II a los arzobispos de Valladolid y de Oviedo y a los obispos de Ciudad Rodrigo, Salamanca, Segovia, Astorga, León y Santander (6 de febrero de 1982).

Amadísimos hermanos en el Episcopado:

Me alegro de encontraros hoy a todos juntos, obispos que presidís, en la fe y el amor, el Pueblo de Dios en las provincias eclesiales de Oviedo y Valladolid. En vosotros quiero saludar también cordialmente a todos cuantos en esas queridas tierras «invocan el nombre del Señor» (cf. 1 Cor 1,2): gentes de Cantabria, de Asturias, de León, de parte de Castilla y Galicia. Son éstos, al lado de otros, nombres de pueblos tan ilustres como familiares para todo aquel que ama la historia, las letras y, en general, la cultura española.

1. Constituidos desde antiguo en comunidades cristianas, estos pueblos supieron asimilar y dar expresión al mensaje evangélico en perfecta consonancia con sus actitudes y costumbres, con su manera de pensar y de obrar. Sus hombres, avezados al dominio de la tierra —en el llano, en las espesuras de las montañas, en las apacibles riberas o en el interior arriesgado de las minas—, han dado testimonio de cómo se realiza plenamente una existencia desde la fe, movidos en sus ideales y en sus quehaceres por un espíritu genuinamente cristiano. Expresión de ese lenguaje común del alma, que se ha hablado en las casas, en las escuelas y en las aulas universitarias, en los puestos de trabajo y aun en los ratos de ocio, sigue siendo esta riqueza de virtudes y valores que en las conversaciones individuales conmigo mismo habéis gozosamente acreditado a vuestros respectivos diocesanos.

Me congratulo por todo ello con vosotros; más aún, sabiendo que de esa cepa espiritual se alimentaron la fe y el amor encendido de Juan de la Cruz y de Teresa de Jesús, dos santos que, si me es permitido decirlo, han sido confidentes míos desde los años de mi juventud. Y no quiero dejar en olvido el hecho de que en ese mismo terreno humano, cultivado ininterrumpidamente por la «*conversatio Christi*», aprendió a ser misionera esta lengua en que os hablo, con la que hombres de Iglesia, hijos de España, llevaron la Buena Nueva de gracia y salvación a otros hombres y otros continentes. Ante el presidente y vicepresidente de la Conferencia Episcopal quiero expresar por ello mi gratitud y la de toda la Iglesia a la nación española.

2. Durante estos días no sólo me habéis hecho copartícipe de esta gran reserva de valores espirituales, sino que me habéis confiado también preocupaciones pastorales, iniciativas propias y planes colectivos, que quieren ser una respuesta a las urgentes necesidades que os plantea en la época actual la misión común de transmitir la fe y educar con ella.

ACCION PASTORAL EFICAZ

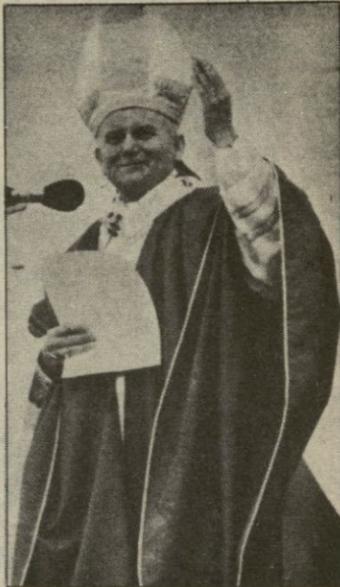
Me doy perfecta cuenta de que una acción pastoral eficaz

presenta de manera específica entre vosotros dificultades de diversa índole, originadas en los tiempos modernos, y que tienen su expresión en los «nuevos modos de pensar, de actuar y de descansar» (cf. «*Gaudium et spes*» 54) aparentemente desconectados de la fe y de su dinamismo religioso. Son muchos y variados los factores humanos implicados. La emigración masiva del campo, los procesos anejos al cambio industrial y tecnológico, la creciente urbanización, a los que hay que añadir los efectos consiguientes al nuevo modelo de sociedad española: todos estos fenómenos, indicativos entre otros, han hecho prevalecer el estilo de vida masiva, propio de los grandes centros urbanos, con el consiguiente empobrecimiento humano más perceptible en numerosas poblaciones rurales, alejadas y cada vez menos habitadas. Es de notar —y vuestra sensibilidad pastoral os ha hecho conscientes de ello— cómo ese cambio social ha comportado una disminución del vigor religioso y moral, al ocasionar en el creyente un olvido progresivo de enseñanzas, tradiciones y actitudes que han dado coherencia, sentido e inspiración a su vida personal, y que le hacen sentir la comunidad cristiana, donde se adquieren, como una gozosa y consciente prolongación de la propia comunidad familiar.

Por otra parte, he podido observar que os preocupa la influencia dañosa en muchos casos, constatable aun en las pequeñas poblaciones, que proviene de los medios de difusión, cuando éstos se dedican con preferencia a solicitar lo sensual o hedonístico, a inculcar necesidades que tienden a fomentar el consumo, o, más lamentable aún, cuando trivializan los hechos morales u ofrecen interpretaciones de la existencia, vacías de contenido religioso, al servicio o de acuerdo con la óptica parcial de determinadas ideologías.

3. Basten estas rápidas consideraciones para saber en qué situación os encontráis y en qué campos se ha de desarrollar con especial celo y dedicación vuestra acción pastoral, vuestra misión de «ser antorchas en el mundo, llevando en alto la palabra de la vida» (cf. Flp 2,14). En la línea de cuanto he dicho a otros grupos de obispos españoles sobre temas específicos, hoy quisiera detenerme en algún aspecto que juzgo fundamental, a la hora de afrontar problemas o de coordinar iniciativas, en quienes emprenden tareas pastorales: ser luz de los hombres, en comunión de vida con Cristo.

Una actitud de fondo, a todas luces indispensable para una eficaz acción pastoral, es la unión entre obispos y sacerdotes. Hacia el presbiterio diocesano han de ir, pues, vuestras mejores atenciones, para que sea de verdad el centro de la misión común donde «todos se unen entre sí en íntima fraternidad, que debe manifestarse en espontánea y gustosa ayuda mutua, tanto espiritual como material, tanto pastoral como personal, en las reuniones, en la comunión de vida, de trabajo y de caridad» (cf. «*Lumen gentium*» 28). Ese trato familiar, de



Alocución de Juan Pablo II a los prelados de las diócesis de Valladolid y Oviedo

amigos y colaboradores, será sumamente estimulante para todo sacerdote que, aun en medio del mundo, sabe dónde buscar respiro y apoyo para sus dificultades, ambiente apto para cultivar su vida espiritual e intelectual y sobre todo para dar testimonio de su «segregación en cierta manera del Pueblo de Dios» y de su pertenencia al grupo de los «discípulos», elegidos por el Señor para desempeñar el ministerio del Evangelio junto al obispo (cf. «*Presby-*

terorum ordinis» 3), es decir, para hacer visible y confirmar más su identidad sacerdotal.

Ya sé que os prodigáis por el bien de los sacerdotes para que, a ejemplo de los discípulos de Cristo, se llenen del don de Dios y sean apóstoles auténticos. En esto ofrecerán a los fieles el signo de la propia identidad, como expresa claramente San Pablo: «A cada uno de vosotros ha sido dada la gracia en la medida del don de Cristo... El constituyó a unos, apóstoles; a éstos, evangelistas; a aquéllos, pastores...» (cf. Ef 4,7 ss). Ser, por tanto, pastores y presbíteros es un don de Dios; la obra del Padre consumada en Cristo se nos da como gracia y participación, y por tanto no debe gravar en la conciencia como peso molesto, sino como fuente de entusiasmo, de espiritualidad y de iniciativa para el apostolado.

APOSTOLES AUTENTICOS

Aprovechad toda ocasión para recordar a vuestros sacerdotes que el ministerio, donde quiera que se ejerza, es una manifestación de ese don del Espíritu cuyos frutos son únicamente obra de la gracia, de la fuerza del Evangelio. No es rara hoy día la tentación de anunciar el misterio de Cristo envuelto en experiencias emocionales o mezclado con doctrinas tomadas de «maestros» de este mundo, con lo cual, a causa de esos ruidos de fondo, no se sintoniza con la persona de Cristo ni con aquellos a quienes El ha enviado. Estos reconocen muy bien la presencia de Dios Padre, que salva por el sacerdote cuando éste lleva consuelo a los corazones y suscita dentro del alma la alegría y la decisión de vivir con Cristo.

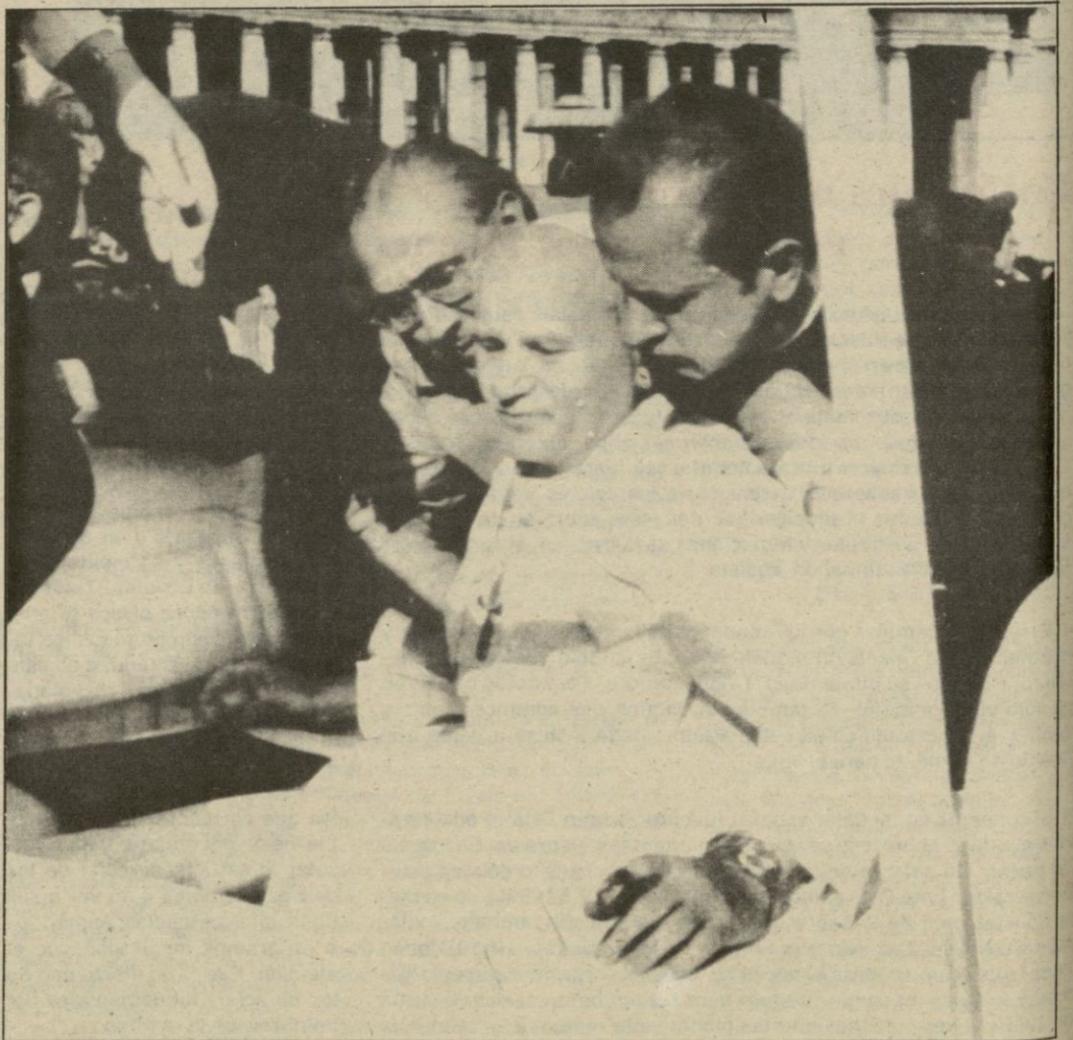
Ya comprendéis por qué me he detenido en esta reflexión

que espero vosotros continuaréis. ¡Cuánto cambiaría el mundo, los hombres, si se lograra dar ese sentido pleno a la vida sacerdotal!

Convendréis conmigo en que todas las tareas, personales o colectivas, necesitan estar impregnadas de esa vivencia, que es el verdadero soporte y el alma de todo apostolado. A veces estamos acostumbrados a pensar con mentalidad un poco empresarial, como si bastasen las palabras y las estructuras para ser fermento de conversión; pero la verdad es que no basta hacernos oír; hemos de conseguir que se preste oído, que el mensaje sea captado, yo diría, en términos de imagen, de presencia que provoca la adhesión y la conmoción de toda la persona.

Permitidme aquí que os recomiendo, con particular preferencia, el apostolado a través de la liturgia con vistas sobre todo a las familias. Si la administración de los sacramentos ocupa buena parte del tiempo del sacerdote, no es menos cierto que son celebrados en ambiente familiar. A través de ello, la Iglesia madre da vida y educa a sus hijos, como ya he expuesto ampliamente en mi reciente exhortación «*Familiaris consortio*».

Que todas estas breves observaciones sirvan para estimular más la comunión y la mutua ayuda en vuestras iglesias particulares. A vosotros y a ellas me viene a la mente decir, con las palabras de San Pablo: «Una sola cosa: que viváis a la altura de la buena noticia del Mesías, de modo que, ya sea que yo vaya a veros o que tenga de lejos noticias vuestras, sepa que os mantenéis firmes en el mismo espíritu» (cf. Flp 1,27). Con mi más afectuosa bendición apostólica.



Fotografía histórica: El Papa Juan Pablo II, momentos después de ser herido en el atentado de que fue víctima en mayo de 1981 en la Ciudad del Vaticano.

La Iglesia que recibe a Juan Pablo II

Tal vez, en los últimos años, el importante cambio que hemos presenciado en nuestra sociedad nos ha hecho creer demasiado fácilmente que la fe religiosa en España es ya cosa rara, que la Iglesia española ha perdido su fuerza. Creerles parece hoy a muchos cosa de otros tiempos. Pero no nos desengañemos tanto que nos excedamos. Hoy la Iglesia española, la Iglesia que recibe a Juan Pablo II, sigue siendo una realidad amplia, rica y compleja. La Iglesia española camina, tras sufrir los descabros propios del posconcilio y de la separación del poder temporal que supuso la época de Franco, hacia una mayor seriedad y coherencia, hacia una mayor seguridad en sí misma, hacia una presencia serena y sin vergüenzas en la sociedad española. Una presencia, por otra parte, nada despreciable ni en cantidad ni en calidad,

Conviene recordar, en primer lugar, el importante papel que ha jugado históricamente la Iglesia española en el conjunto de la Iglesia universal. Y basta un solo hecho: zonas como Iberoamérica y Filipinas deben fundamentalmente su cristianismo a la acción misionera de la Iglesia española. Esto significa, nada menos, que la mitad de la cristiandad ha sido evangelizada por españoles. El Papa conoce este hecho mejor que muchos de nosotros y se encargará de recordárnoslo en Javier, donde tendrá lugar un acto con los misioneros, o en Guadalupe, centro simbólico de la proyección de España hacia Hispanoamérica.

La Nunciatura

El nuncio de Su Santidad, monseñor Antonio Innocenti, ostenta en España la representación del Santo Padre ante el Gobierno español. Monseñor Innocenti está en España desde enero del año pasado, en que sustituyó a monseñor Dadaglio. Como casi todos los diplomáticos de la Santa Sede, monseñor Innocenti es italiano, de Poppi, diócesis de Fiesole (Toscana). Cumplió sesenta y siete años el pasado 23 de agosto. Es ayudado en su trabajo por dos «auditores», también italianos: Francisco Canalini y Jacinto Berloco. Uno u otro, o los dos, le acompañan casi siempre en todos sus desplazamientos. Cuando el Papa lo destinó a España, monseñor Innocenti trabajaba en el Vaticano, en la Sagrada Congregación para los Sacramentos, y había sido antes nuncio en Paraguay, donde aprendió el castellano y donde entró en contacto con la cultura española. El estilo de su trabajo en España es netamente pastoral, de acuerdo con lo que el Papa quiere que sean sus delegaciones diplomáticas. Desde que llegó a España, monseñor Innocenti programa con frecuencia visitas a las distintas diócesis españolas, con el fin de ir conociendo la realidad del catolicismo español en cada lugar. Procura estar presente en todos los actos importantes de la Iglesia española, con el fin de encarnar la presencia del Papa entre nosotros y la unión de la Iglesia española con Roma y con la

Iglesia universal. Su idea clave es promover la unidad de la Iglesia y hacer de la Nunciatura no una embajada de otro país, sino un centro de colaboración con el trabajo pastoral de los obispos.

La sede de la Nunciatura está en el número 46 de la calle Pío XII de Madrid. En esta casa, que tiene el escudo pontificio en la puerta, dormirá el Papa casi todas las noches durante su estancia en España.

La jerarquía española

El Episcopado español está compuesto por 75 obispos en activo, sin contar los 14 que ya no están al frente de ninguna diócesis, bien por enfermedad o porque han cumplido los setenta y cinco años, edad en que son generalmente relevados de sus puestos. Entre ellos hay en estos momentos tres cardenales (Tarancón, de Madrid; Jubany, de Barcelona, y González Martín, de Toledo —el nuevo arzobispo de Sevilla no ha sido aún promovido al cardenalato—, que participan en el gobierno de la Iglesia universal, interviniendo, por ejemplo, en la elección de Papa), diez arzobispos y 61 obispos, ocho de ellos auxiliares.

Además de atender a sus diócesis particulares, los obispos están organizados para atender a los problemas generales de la Iglesia española. Así los obispos están distribuidos en grupos de cinco o seis, formando las llamadas «comisiones episcopales». Estas comisiones —un total de trece en la actualidad— se ocupan del estudio y orientación, a nivel general de toda España, de cada uno de los sectores de la actividad pastoral de la Iglesia: el apostolado seglar, el clero, los contenidos de la fe, la catequesis y la enseñanza, la liturgia, los medios de comunicación social, los problemas de la pastoral de los emigrantes, las misiones, la pastoral social, las relaciones ecuménicas con otras confesiones religiosas, los seminarios y universidades católicas y la relación de los religiosos con las diócesis.

El máximo órgano de decisión de los obispos y de la Iglesia española es la Asamblea Plenaria

En la revista «MAS», de las Hermandades del Trabajo, se ha publicado un interesante informe sobre la Iglesia española en su momento presente. Juzgamos de gran oportunidad reproducirle en esta fecha.

de la Conferencia Episcopal, compuesta por la totalidad de los obispos. La Asamblea Plenaria se reúne dos veces al año, de no plantearse algún asunto muy importante y urgente. Fuera de estas dos reuniones, y dado que no es fácil convocar a todos los obispos, los problemas se plantean en la Comisión Permanente, que es la representante habitual de la Conferencia Episcopal. Esta comisión está compuesta por un total de veinte obispos, que son los cardenales y los presidentes de cada una de las comisiones epis-

política española y del posconcilio.

La sede central de la Conferencia Episcopal Española está en la calle Añastro, 1 de Madrid, junto a la calle Arturo Soria, en un edificio moderno y funcional que ha sustituido al antiguo de la calle Alfonso XI. Allí se reúnen los obispos y allí está centralizada la Secretaría General del Episcopado, las oficinas de las comisiones episcopales y los demás organismos nacionales de la Iglesia española. Esta sede, recién construida, será inaugurada

ciones, leve, pero progresiva. Además se han frenado las secularizaciones. Todavía este aumento no se nota en las ordenaciones sacerdotales porque es tan reciente que los cursos más numerosos que se preparan para el sacerdocio todavía no han terminado los estudios, pero se notará algo en los próximos años. En las 65 diócesis españolas se ordenaron el año pasado un total de 186 seminaristas diocesanos. En 17 diócesis no se ordenó ninguno.

Esta escasez de sacerdotes se



Sala de reuniones del pleno del Episcopado español en la Casa de la Iglesia, ubicada en la madrileña calle de Añastro.

copales encargadas de los distintos temas.

Existe todavía otro órgano de gobierno, el Comité Ejecutivo, formado por siete obispos, que se reúne todos los meses y que es el que atiende a los asuntos ordinarios y vigila el cumplimiento de los acuerdos tomados por la Comisión Permanente, dándole así agilidad y eficacia.

En el centro de este engranaje se encuentra el presidente de la Conferencia Episcopal Española, en la actualidad, y desde enero del año pasado, el arzobispo de Oviedo, monseñor Gabino Díaz Merchán. El presidente es elegido cada tres años por el pleno de obispos. Díaz Merchán sustituyó en el cargo al cardenal Tarancón, el hombre que llevó a la Iglesia española, durante los diez años anteriores, a través de los caminos, nada fáciles, de la transición

oficialmente por el Papa durante su visita a España, y en ella celebrará una importante reunión con los obispos españoles.

A nivel superior, los obispos españoles —y los de todo el mundo— dependen de la autoridad del Papa, a través de la Sagrada Congregación para los Obispos, con sede en el Vaticano.

A otro nivel, las 65 diócesis en que está dividida España, están a su vez agrupadas en un total de trece «provincias eclesiales», que disponen de una serie de servicios comunes para todos los obispados integrados en ellas, como son jueces provisorios y responsables de asuntos económicos. Las provincias eclesiales tienen su sede en los arzobispados españoles: Burgos, Granada, Oviedo, Pamplona, Santiago, Sevilla, Tarragona, Barcelona, Toledo, Madrid, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

trata de complementar con una mayor incorporación de los religiosos sacerdotes a las tareas diocesanas, tema en el que están interesados los obispos españoles. Actualmente, los religiosos residentes en España son más de veinte mil. Los religiosos son mucho más numerosas. Superan las sesenta y tres mil, según la guía de la Conferencia Española de Religiosos publicada en 1980. En conjunto, pues, y a pesar de las dificultades, seguimos teniendo uno de los índices más altos del clero del mundo.

Esta «abundancia relativa» de clero ha hecho posible históricamente el tradicional interés de la Iglesia española por las misiones. Hoy, un pequeño ejército de al menos diecinueve mil misioneros españoles —sacerdotes, religiosos y religiosas— están esparcidos por todo el mundo, incluidos los rincones más insospechados y olvidados del planeta, tratando de llevar la promoción humana y el Evangelio casi siempre a los lugares más pobres. A este respecto, Juan Pablo II rendirá homenaje en Javier a dos mil familiares de misioneros españoles que ocuparán un lugar preferente en el acto que celebrará allí.

La labor que realizan las religiosas en nuestro país es excepcional. Unas 16.000 se dedican a la enseñanza, 12.000 trabajan en hospitales, más de 5.000 atienden a ancianos.

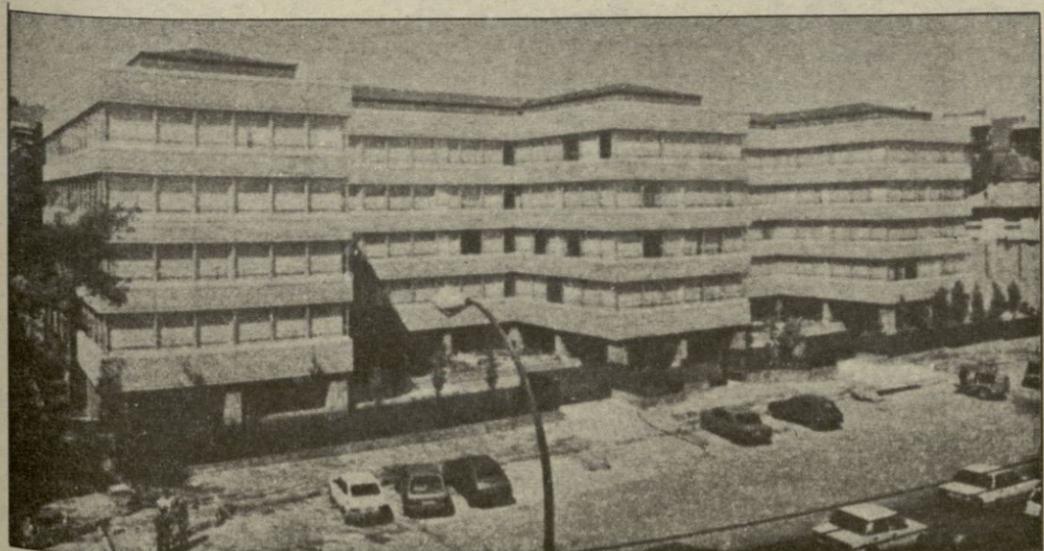
Casi 2.000.000 de alumnos

En general, una de las aportaciones más sobresalientes de la Iglesia en el campo social es su actividad en la enseñanza. En efecto, nada menos que 1.960.000

Sacerdotes seculares y religiosos

La grave crisis vocacional de los últimos años ha significado un duro golpe para el futuro. Hoy esto no se percibe agudamente todavía, pero se hará notar dentro de unos años, ya que, aunque España dispone todavía de unos veinte mil sacerdotes diocesanos, la edad media del clero es muy elevada. Cuando vayan muriendo los mayores, nos encontraremos con una muy escasa capacidad numérica para sustituirlos. El tema es una de las preocupaciones fundamentales de Juan Pablo II. También hablará de ello en la ordenación de sacerdotes que tendrá lugar en Valencia.

Hay un dato consolador, de todas maneras, y es que en los últimos años se ve ya en varios seminarios una recuperación de voca-



Sede de la Conferencia Episcopal Española, de reciente construcción en Madrid.

(Continúa en la pág. 8)

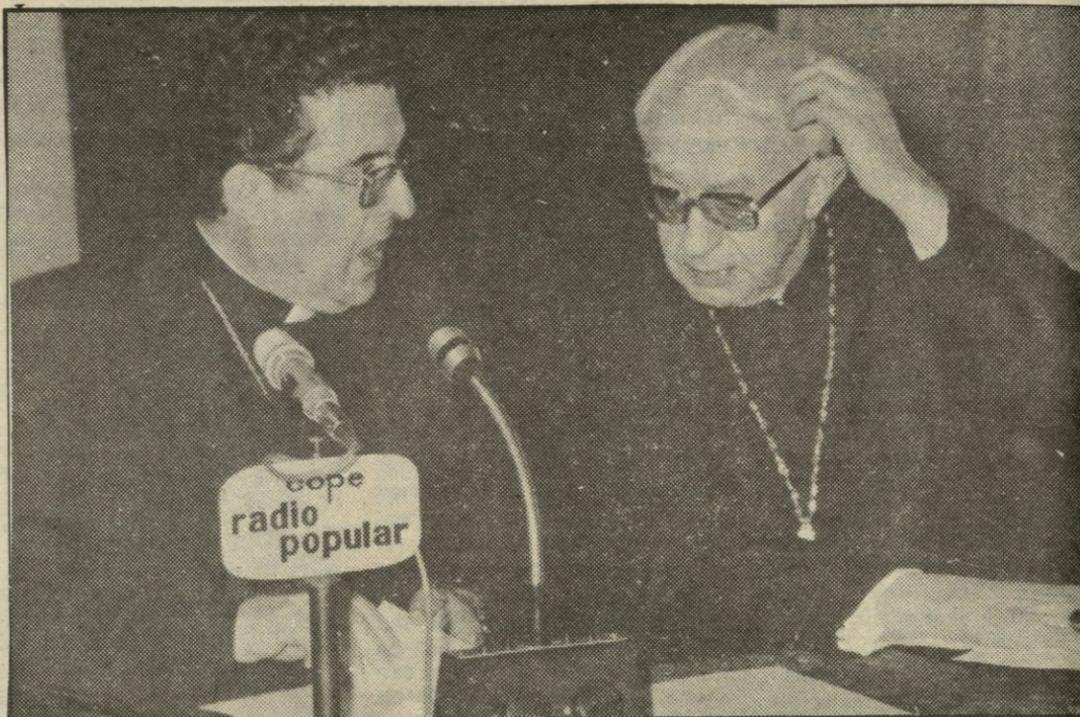
La Iglesia que recibe a Juan Pablo II

(Viene de la pág. anterior)

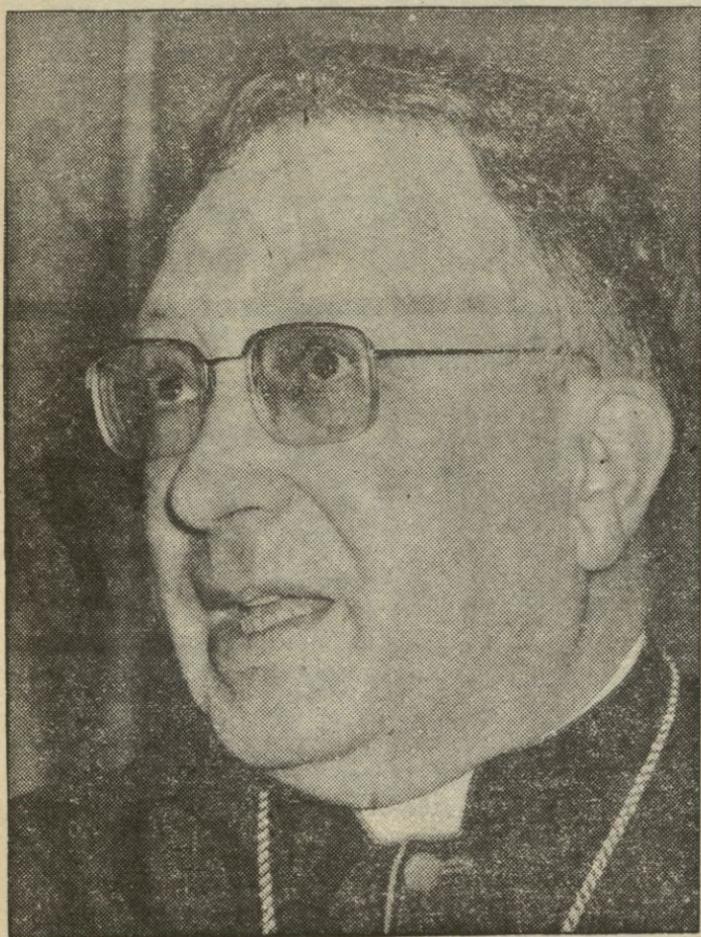
alumnos se forman hoy en centros de enseñanza de la Iglesia. La gran mayoría de estos alumnos pertenecen a las enseñanzas básica y media, ya que la Iglesia no se ha preocupado tanto de la enseñanza superior. De todas formas, la Iglesia cuenta con 92 centros de enseñanza superior, con unos 50.000 alumnos en total. Entre estos centros superiores destacan las cuatro universidades católicas: la oficial de la Conferencia Episcopal, que es la Universidad Pontificia de Sala-

manca; las dos universidades de los jesuitas: Deusto, en Bilbao, y Comillas, en Madrid, y la Universidad de Navarra, del Opus Dei. Son universidades no masificadas, ya que en total cuentan con unos 24.000 alumnos. Este tema de la relación entre la fe y la ciencia que representarán las universidades será también tratado por el Papa en la reunión que celebrará en Salamanca —junto a la Universidad del Episcopado— con el mundo de la ciencia.

Es imposible dar idea brevemente de toda la actividad de la



Mons. Díaz Merchán, presidente de la Conferencia Episcopal Española, en conversación con su antecesor, monseñor Tarancón.



Mons. Antonio Innocenti, nuncio de Su Santidad en España desde enero de 1981.

Iglesia española. En el campo de la marginación social, Cáritas, organismo del Episcopado, está organizada a nivel nacional y diocesano para cumplir tres finalidades: asistir a las necesidades urgentes y extremas de la sociedad, impulsar iniciativas que signifiquen promoción de las personas de cara a la solución de sus problemas y concienciar a la sociedad de las causas profundas de las injusticias, denunciar las estructuras y promover la solidaridad entre todos. En el terreno de los medios de comunicación, la Iglesia ha promovido tradicionalmente iniciativas para la evangelización por este medio. La COPE, Cadena de Ondas Populares, cubre hoy, con sus más de cuarenta emisoras, la totalidad del espacio español. Su origen fue popular, dentro de la Iglesia, organizándose emisoras incluso a nivel parroquial. Hoy la COPE tiene una digna presencia

en medio de las grandes cadenas de emisoras.

Queda por hablar de toda la Iglesia popular, de su actividad en las parroquias, del resurgir de las pequeñas comunidades, de los movimientos apostólicos, de toda la vida diaria de una Iglesia viva.

El Papa cruzará en helicóptero buena parte de nuestra geografía. Podrá ver, diseminadas por toda España, las innumerables iglesias y ermitas que alzan sus torres en todos los pueblos y campos españoles. Están ahí como un símbolo irrefutable de una historia católica.

Hoy se habla del «catolicismo sociológico», de la falta de verdaderas convicciones religiosas en el pueblo español. A este respecto, el Papa les dijo a los obispos catalanes cuando realizaron la visita «ad limina» en Roma: «No deis por supuesto demasiado fá-

cilmente la descristianización de vuestras comunidades». Probablemente el Papa tiene razón y, superada una cierta actitud vergonzante que nos invade a muchos de nosotros, encontremos que buen número de los españoles siguen considerando la religión como algo fundamental en su vida.

La realidad más importante de nuestra Iglesia no es ni su número, ni su poder como fuerza sociológica, ni su estructura, ni sus medios, ni sus distintas tendencias. Es la realidad de tantos católicos que asientan sinceramente su vida en la fe en Dios y que se esfuerzan cada día por entregarse a los demás. Esta es la verdadera Iglesia, silenciosa pero fecunda, en la que todos sin distinción estamos incluidos. Es la Iglesia peregrina que viene a visitar el sucesor de Pedro.

Javier FERNANDEZ

BIOGRAFIA CRONOLOGICA

(Viene de la pág. 1)

tras un Pontificado de 33 días, muere repentinamente.

14 de octubre de 1978: se inicia Conclave para elegir nuevo Papa.

16 de octubre de 1978: el cardenal Karol Wojtyla es elegido Papa y toma para sí el nombre de Juan Pablo II.

22 de octubre de 1978: se celebra la solemne misa de inauguración del Pontificado.

25 de enero al 1 de febrero de 1979: primeras peregrinaciones de Juan Pablo II, en la que visita Santo Domingo, Méjico y La Bahamas. Durante su estancia en Méjico preside la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

4 de marzo de 1979: Carta Encíclica «Redemptor Hominis» primera de su Pontificado.

8 de abril de 1979: Carta «Magnus Dies», dirigida a todos los obispos de la Iglesia; y Carta «Novo Incipiente», dirigida a

todos los sacerdotes de la Iglesia.

15 de abril de 1979: Constitución Apostólica «Sapientia Christiana» sobre las Universidades y Facultades eclesiásticas.

2 al 10 de junio de 1979: visita Polonia.

29 de septiembre al 7 de octubre de 1979: visita Irlanda y los Estados Unidos.

16 de octubre de 1979: exhortación apostólica «Catechesi Tradendae» sobre la catequesis en nuestro tiempo.

28 al 30 de noviembre de 1979: viaja a Turquía para reunirse con el Patriarca Ecuménico Dimitris I, en el Fanar (Constantinopla).

14 de enero de 1980: inaugura en Roma el Sínodo particular de Obispos de Holanda.

24 de febrero de 1980: Carta «Dominica Cenae», dirigida a todos los obispos de la Iglesia sobre el Misterio y el Culto de la Eucaristía.

24 de marzo de 1980: inaugura el Sínodo particular de Obispos Ucranianos.

2 de mayo de 1980: primera peregrinación a Africa, en la que visita Zaire, Congo, Kenia, Ghana, Alto Volta y Costa de Marfil.

30 de mayo al 2 de junio de 1980: visita Francia.

30 de junio al 11 de julio de 1980: visita Brasil.

15 al 19 de noviembre de 1980: visita la República Federal Alemana.

26 de noviembre de 1980: Preside el Sínodo de Obispos sobre la misión de la familia en el mundo contemporáneo.

30 de noviembre de 1980: Carta Encíclica «Dives in Misericordia» sobre la Misericordia Divina.

16 al 27 de febrero de 1981: visita Pakistán, Filipinas, Isla de Guam, Japón y Alaska.

25 de marzo de 1981: Carta Apostólica al Episcopado de la Iglesia Católica con ocasión del 1600 aniversario del Concilio I de Constantinopla y del 1550 aniversario del Concilio de Efe-so.

13 de mayo de 1981: sufre un sacrilego atentado en el curso

de una audiencia general en la Plaza de San Pedro de Roma.

14 de agosto de 1981: después de dos intervenciones quirúrgicas y tres meses de enfermedad, Juan Pablo II vuelve al Vaticano.

16 de agosto de 1981: se trasladada a la residencia veraniega de Castel Gandolfo, donde pasará los dos meses de convalecencia prescritos por el equipo médico.

14 de septiembre de 1981: Carta Encíclica «Laborem Exercens» sobre el trabajo humano, en el 90 aniversario de la «Rerum Novarum».

22 de noviembre de 1981: exhortación Apostólica «Familiaris Consortio» sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual.

12 al 19 de febrero de 1982: segunda peregrinación a Africa; visita Nigeria, Benin, y Gabón y Guinea Ecuatorial.

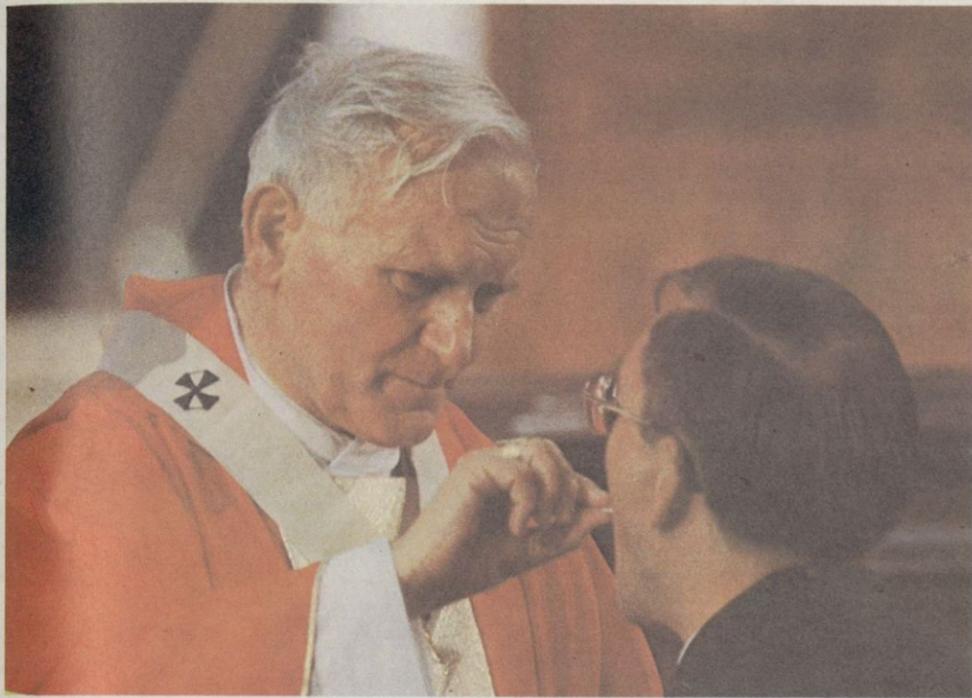
12 al 15 de mayo de 1982: visita Portugal.

28 de mayo al 2 de junio de 1982: visita al Reino Unido de Gran Bretaña.

11 al 12 de junio de 1982: visita Argentina.

El 15 de junio: Suiza (Organización Mundial del Trabajo).





«TOTUS TUUS»

(«Todo tuyo», lema de S. S. Juan Pablo II)



EL ADELANTADO DE SEGOVIA



Inenarrable recibimiento a Juan Pablo II

Cerca de 200.000 personas le aclaman en las inmediaciones del acueducto y en su recorrido por la ciudad



